

—Procuraría hacerla lo más mujer que fuese posible. No la enviaría a estudiar el bachillerato. ¿Para qué? La mujer no se desarrolla por la instrucción, sino por la ternura. Buscaría despertar en ella todo el poder de ser tierna que posee nuestro sexo. Y eso, créame usted, vale más que todas las glorias del mundo.

La novelista resumió con las siguientes palabras su opinión sobre el feminismo, que tiende a ver un rival aborrecido en el otro sexo:

—La mujer no puede vivir sin el hombre; lo necesita. Y si finge que puede vivir sin él, será a costa de su corazón.

(Tomado del prólogo de Vicente Blasco Ibáñez en la versión española hecha por Enrique A. Leyra de la novela de Myriam Harry titulada *La Muchachita de Jerusalén*.)